

## VEINTE AÑOS SUBIENDO Y BAJANDO

# EL TELEFERICO DE FUENTE DE

**L**OS veinte años de servicio cumplidos por el teleférico de Fuente De en septiembre de 1986 han refrescado la memoria histórica del antes y después de su funcionamiento en el marco de una Liébana que mucho debe a su instalación el auge y la divulgación de su sorprendente patrimonio de bellezas naturales. Las estadísticas muestran que el audaz remonte mecánico fue utilizado ya por más de dos millones de personas a partir del 12 de julio de 1966, en que un empleado de la Diputación Provincial, Nicolás Soto, pasara a la historia de la instalación como primer usuario.

El teleférico salva 753 metros de desnivel en el espacio de tres minutos, a una velocidad de 35 kilómetros por hora. Su estación inferior, instalada a 1.094 metros, es el punto de iniciación de un viaje no exento de emoción y abierto a muy hermosas perspectivas que culmina a 1.847 metros sobre el nivel del mar. Dos cabinas con capacidad para 14 viajeros, más el conductor, funcionan todos los meses del año impulsadas por un motor de energía eléctrica y 140 caballos de potencia auxiliado por otro de aceite pesado y de inferior fuerza. Cada habitáculo pesa 940 kilos en vacío, que se convierten en 2.140 kilos con sus plazas plenamente cubiertas.

### **Cifras siempre superadas**

Las cifras del primer año de funcionamiento resultaron ya un éxito para los promotores, pero los 19.232 usuarios registrados entonces no presagiaron, ciertamente, el brillante futuro de su instalación. Baste decir que a lo largo de 1986 ascendieron o bajaron de los Picos de Europa en el transportador aéreo 267.225 personas, según datos que proporciona Cantur, empresa autonómica que gestiona su actividad. La recaudación ascendió a 58 millones de pesetas.

El teleférico de Liébana, a tenor del

constante incremento de viajeros, parece no agotar sus posibilidades y cada verano se superan las cifras retenidas en el precedente, sin olvidar el 8 de agosto de 1985, en que transportó 3.753 pasajeros, ciento y pico superior a la del día 6 de igual mes del año anterior, la segunda, por número de usuarios, en la ya larga historia del remonte.

Dos hombres, ambos prematuramente desaparecidos, tuvieron protagonismo en las tareas que precedieron al montaje del teleférico de Fuente De; un abogado, Pedro Escalante Huidobro, a la sazón presidente de la Diputación Provincial, y el ingeniero industrial, apasionado y culto guía de los Picos de Europa, José Antonio Odriozola. Víctima de una enfermedad irreversible, Escalante murió en la década de los sesenta y su memoria ha quedado perpetuada en un busto de bronce erigido junto a la estación inferior; «Toño» Odriozola, perteneciente a la primera generación de cántabros que descubrieron las inmensas sugestiones de los Picos de Europa, perdía la vida, trágicamente, en la carretera de Albacete a Madrid a finales de enero último. Pocos conocían como él aquellas cresterías y hondonadas, y acaso por ello a finales del año 61 había presentado al I Consejo Económico de Liébana unos estudios preliminares para el posible montaje de un teleférico en la zona, partiendo de ideas más modestas que pasaban por la instalación de telesillas hasta Aliva y el pico de la Padiorna.

El Estado tomaba el acuerdo, en Consejo de Ministros celebrado en enero de 1963, de construir a sus expensas el Parador Nacional de Fuente De. Así las cosas, la Administración central se puso de acuerdo con la Diputación Provincial en la ambiciosa tentativa de potenciar las hasta entonces prácticamente inéditas posibilidades turísticas de Liébana en la seguridad de que la renta económica de sus habitantes, a poco que ayudara la

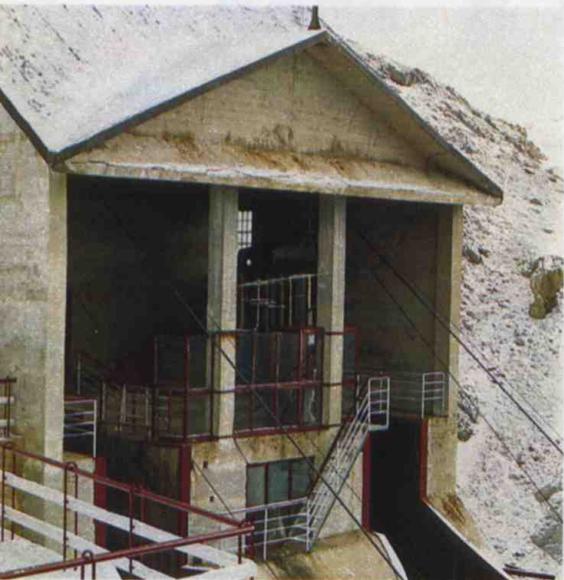
iniciativa privada, registraría un aumento de su cuantía.

Técnicos italianos dejaron en manos de la empresa cántabra Nueva Montaña Quijano la revisión de la línea del teleférico tendida sin que su instalación se cobrara un sola vida. El remonte quedó así a punto en el verano de 1966. Dos meses más tarde tendría lugar la inauguración oficial, que presidiría Francisco Franco Jefe del Estado; el Caudillo, que acostumbraba por entonces a frecuentar el puerto de Aliva y dedicar varios días a la caza del rebeco, había desembarcado del yate «Azor» en Castro Urdiales y, tras la obligada recepción de las autoridades comarcales, se trasladó por carretera hasta Fuente De, acompañado en su coche por el almirante Nieto Antúnez, a la sazón ministro de Marina, y su nieto Francis. La comitiva no se detuvo en Potes, donde un montón de lebaniegos esperaban su paso para aclamarle.

Franco, que conocía muy bien por aquella época la riqueza salmonera de dos ríos cántabros ordenados anteriormente, el Asón y el Deva, quería en las postrimerías del verano iniciar a su nieto, un adolescente, en las emociones cinegéticas que aseguraba la persecución del rebeco por las estribaciones de Peña Vieja, a muy escasa distancia del refugio de Aliva. Franco nunca utilizó el remonte mecánico para acceder a los Picos de Europa y si los vehículos «todo-terreno», que ascendían por el angosto camino que aún hoy parte de Espinama. En la ceremonia inaugural del teleférico, las autoridades provinciales y los periodistas quedaron impresionados por dos motivos: el silencio irrompible de Franco y su mirada plena de ternura al nieto que penetraba, acompañado de Nieto Antúnez, en la cabina del teleférico. Para muchos de los concurrentes, los ojos y la actitud del Jefe del Estado se convirtieron en un indicio de que su larga decadencia física estaba comenzando.



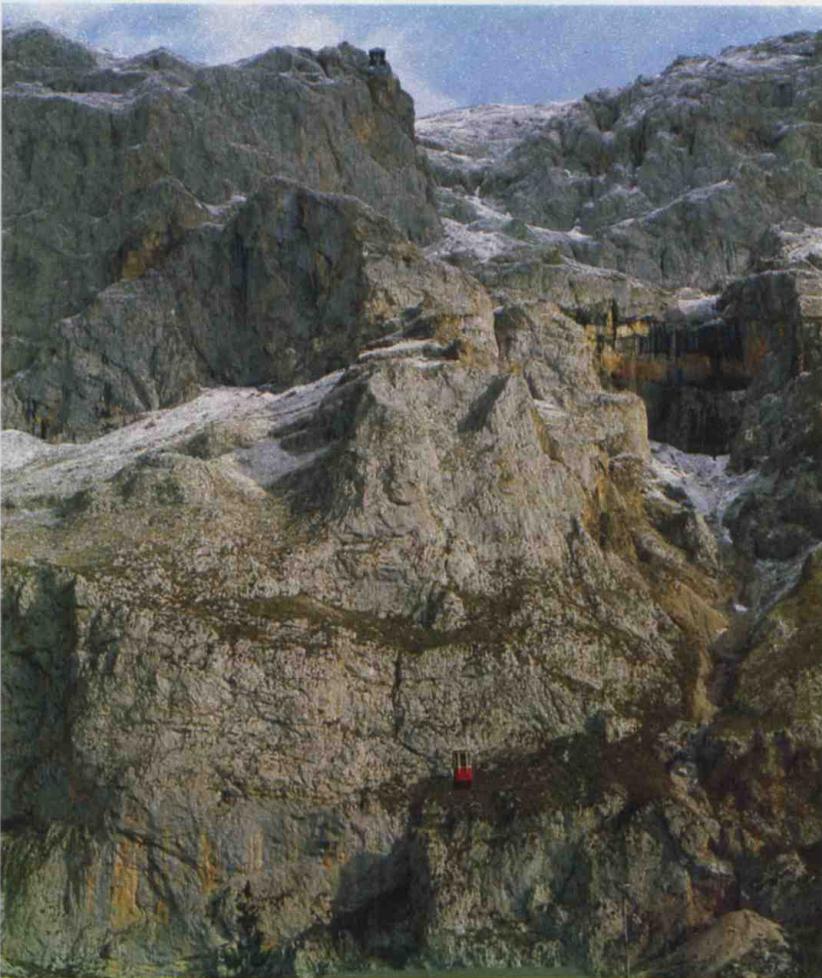
*Este gran potenciador del turismo en Cantabria ha sido utilizado por más de dos millones de usuarios.*

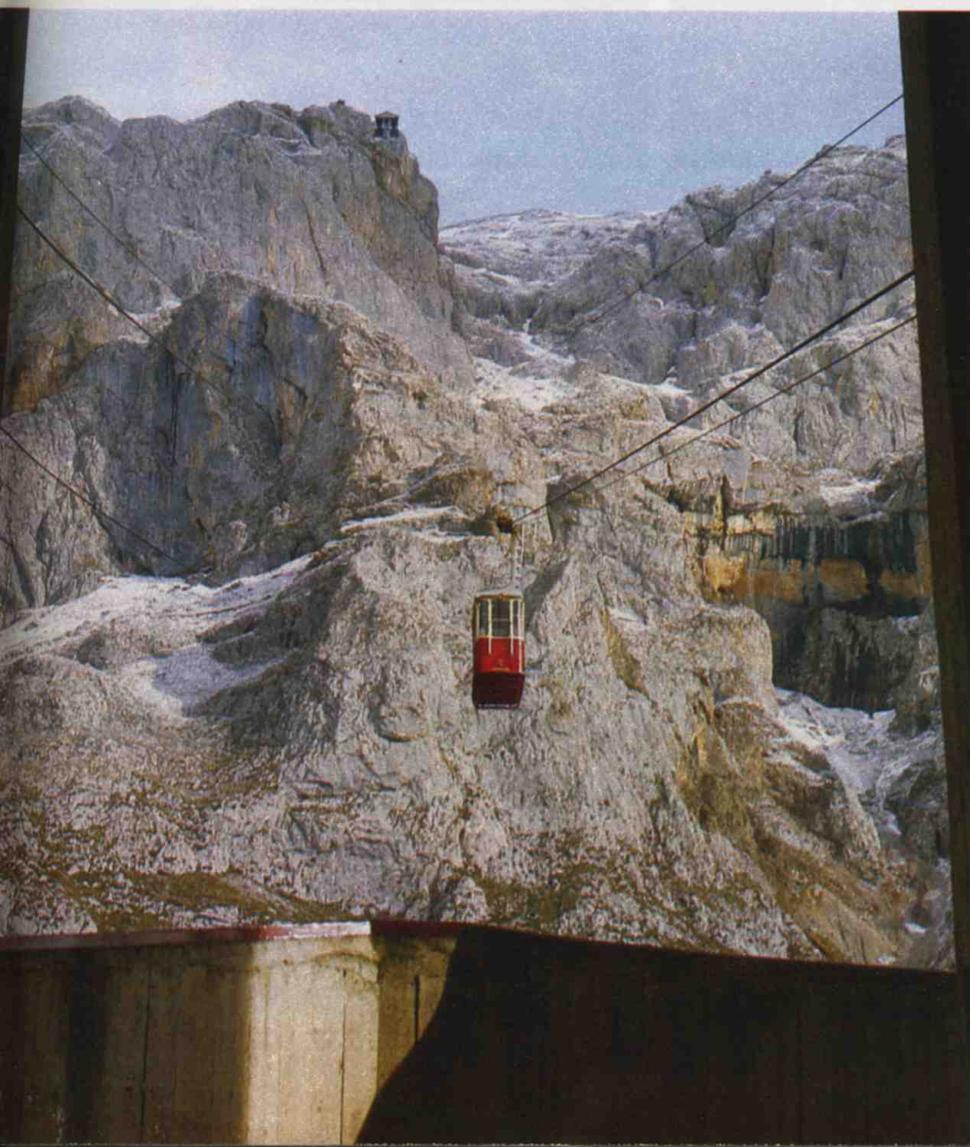


En veinte años, la cronología del teleférico sólo registra dos averías; la más espectacular y periodística tal vez fuese la acaecida el domingo 22 de febrero de 1976, en que la polea de sujeción se rompió, produciendo un atasco en la marcha y el corte del cable tractor; los mecanismos de seguridad entraron en funcionamiento y la evacuación de los pasajeros —cinco montañeros asturianos y el fotógrafo santanderino José Zamorano— hubieron de ser descendidos a tierra a través de la trampilla del habitáculo inmovilizado en pleno recorrido. El impacto de un barril convirtió al encargado del remonte en el único herido. Medio centenar de inquietos excursionistas atrapados en el mirador superior hubieron de regresar aquella noche a Espinama por tierra. En otra ocasión posterior, una cabina vacía se estrelló contra la estación inferior, pero las averías obligaron a la paralización del teleférico durante tres meses, entre enero de 1979 y marzo del mismo año. El hielo acumulado en el cable tractor fue, al parecer, la causa del accidente.

### **Logros**

Veinte años de funcionamiento del teleférico de Fuente De no han pasado en balde en la potenciación de la oferta turística de la zona. Liébana es hoy una región conocida en toda la Península y de una atracción considerable entre montañeros y simples paseantes de los Picos





que habitan otras naciones. A su montaje hay que atribuir, siquiera parcialmente, el aumento del nivel de vida en la comarca; la hostelería se ha beneficiado considerablemente de la corriente de visitantes que se desgrana, especialmente en los meses centrales, camino de Picos de Europa y es, con toda probabilidad, origen de los campings establecidos en la región y de otros nuevos que se proyectan. Cantabria, en cuanto se refiere a la explotación turística de aquellos macizos orográficos, lleva a Asturias y León una ventaja notoria que en el Principado, con espectaculares proyectos, se trata ahora de aminorar. Sin duda, el esfuerzo del Estado en la diversificación de la oferta turística de Liébana ha sido, en cifras económicas, muy superior al desplegado por la iniciativa privada.

La Vueltona, los lagos de Lloroza, la base de Peña Vieja y tantos otros hitos cercanos a la estación superior ya no son, como hace veinticinco años, lugares intimistas de los montañeros. El teleférico no sólo ha facilitado la «marcha de aproximación» a alpinistas en busca de proezas y emociones, sino que también puede atribuirse el mérito de haber abierto la contemplación de inefables perspectivas a millares y millares de españoles que, de otro modo, nunca hubieran puesto pie en aquellas alturas. Aunque no siempre hayan sido respetuosos con la ecología.

*Textos y fotos: Jesús Delgado*